

Crítica

TEATRO

BARAKA, Excelente estreno absoluto

FERNANDO POBLIS

AUTORA María Goss.
PRODUCCIÓN: Nacho Artima y otros.
LUGAR: Teatro Palacio Valdés (Avilés).
FECHA: 07 de octubre del 2006.

Baraka (palabra de origen sufi) viene a significar *aliento de vida*. Si bien serían sus efectos: salud, abundancia, fecundidad, prosperidad..., los que mejor la traducirían. La palabreja es bandera, grito de guerra y deseo, de cuatro cuarentones que hace años que no se ven, pero que a lo largo de su juventud y amistad, la usaron como vínculo común.

En su amplio, minimalista y lujoso salón, sentado sobre un sobrio y elegante sofá de cuero blanco, Pieter (**Juan Fernández**) recibe una llamada de su superior en el ayuntamiento, para que devuelva unos cuantos cuadros que había ido llevándose a lo tonto: justo lo que le faltaba a su situación de cuarentón gay, medroso y acomodaticio.

A su casa van llegando los viejos amigos, en busca de acogerse refugio: de seno materno. Primero Jan (**Toni Cantó**), un político en alza, tráfuga y oportunista, en plena crisis matrimonial. Des-



pués Tom (**Juan Carlos Martín**), un abogado recién salido del psiquiátrico por un cuelgue de *fariopa*, de la que todavía sigue tirando. Y por último Marteen: un director de teatro experimental, con serios problemas sexuales.

El repaso de sus vidas en común y por separado; las relaciones de cada uno de ellos y sus particulares geografías de afectos, compromisos, intereses... serán los materiales con los que la autora holandesa **María Goss**, elabora un texto

magnífico y fundamental en la función.

Si bien la lectura que su director (**Josep María Mestres**) hace de él (alejada del realismo fácil y tentador, mediante las entradas de los personajes, su estilización y la interpretación *hacia fuera*, así como la ruptura de alguna que otra convención teatral), además de mejorarlo, lo aparta de la deriva costumbrista oscura y doliente de las crisis personales, por la que podría transitar, ofreciéndonos una tragedia cómica muy coral, divertidísima, brillante y muy inteligente. Para ello cuenta con cuatro actores extraordinarios, que ponen en pie a sus personajes como verdaderos atletas de la emoción y el gesto, sin olvidarnos de **Sonia Ofelia Santos** (*La Rusa*) a la que también entendimos.

El público que llenó el acogedor Palacio Valdés y al que siempre le cuesta calentarse, ovacionó de pie una función que huele a éxito, porque conjuga con acierto calidad y oportunidad.

BONI ORTIZ

«Actores extraordinarios que ponen en pie sus personajes como atletas de la emoción»